

tiempo de una semana para presentar la documentación y con un retraso considerable sobre otros años (por lo que muchos aspirantes a conseguir una beca, en reñida disputa, se han quedado sin la posibilidad de hacerlo por falta de tiempo), contestó a los informadores con palabras ciertamente reveladoras de la situación que señalaban los redactores del Manifiesto de los científicos de Cataluña.

A Santiago Vilanova, de «El Correo Catalán», el señor Primo Yúfera le dice: «Yo no sé qué informes tienen estos profesores. Les puedo demostrar documentalmenté todos los planes del CSIC. Invito a los científicos barceloneses que antes de criticar vengan a informarse al Consejo» (1). Poco antes había respondido a la pregunta «¿Por qué el cargo de investigador o profesor de investigación sigue eligiéndose a dedo?», de la siguiente manera: «El investigador es un funcionario de la Administración, y como tal, tiene que pasar unos concursos de oposición», «los Tribunales normalmente son eclécticos y las labores relevantes de los profesores se miden por la categoría de los artículos que hayan escrito o por las patentes y servicios tecnológicos de primer orden» (2).

Otras declaraciones interesantes del presidente del CSIC en la rueda de prensa con los informadores barceloneses son las siguientes:

«El Consejo tiene en la actualidad a unos quinientos becarios realizando estudios de doctorado. Estos doctores son

los que llenarán luego las plazas de profesores universitarios, las plazas en las empresas privadas y en el mismo Consejo».

«Puedo asegurarle que la mayoría (de los becarios) irán a la Universidad como adjuntos. Otro buen número ocuparán las plazas de colaboradores dentro del CSIC y pocos son los que se integrarán en la industria particular».

«Quizá haya que hacer una salvedad en el caso de Barcelona, pues aquí hay más tendencia a trabajar en la industria que no en el CSIC».

«Creo que en estos momentos es el 0,25 por 100 del PNB» (el presupuesto nacional de investigación, equivalente a unos 3.000 millones de pesetas), repartidos según un criterio que «está en relación al tamaño de los centros, a sus plantillas de personal».

«El Consejo quiere despolitizarse, servir los intereses nacionales y mejorar la calidad de vida de los españoles» (3).

Ante estas palabras puede verse que cuando los científicos de Cataluña proclaman su manifiesto, es porque existen fuertes razones motivadoras. Las plazas en las empresas privadas, en el Consejo y en la Universidad, a nivel de adjunto, parecen estar ya reservadas para los quinientos becarios del CSIC.

Si en Barcelona hay tendencia a trabajar en la industria más que en el CSIC, no es por falta de ganas de entrar a ser becario, sino tal vez porque hay muy pocas plazas e irregularmente distribuidas. ■ PABLO MORATA.

(1) y (2) «El Correo Catalán», 27-II-75, pág. 26.

(3) «Mundo Diario», 27-II-75, página 13.

VIZCAYA

Desastre ecológico en el Nervión

En las aguas del río Nervión, la vida acuática —unas diez toneladas de peces como dato más significativo— ha desaparecido aniquilada por un vertido de cromo hexavalente y zinc, diluido en las aguas durante la noche y entre densa niebla.

Dicen los miembros de la Sociedad de Pesca del pueblo Miravalles que «por lo menos durante los diez próximos años no será pescable el río Nervión». La indignación popular a lo largo de una docena de kilómetros (entre Llodio y Arrigorriaga) es muy grande, especialmente entre los aficionados a la pesca, que

precisamente dos días antes del desastre habían participado en un concurso en que intervinieron casi trescientos pescadores.

El río Nervión, de 72 kilómetros de largo y con una cuenca de mil seiscientos kilómetros cuadrados aproximadamente, es el río principal de Vizcaya, provincia que recorre ya en su curso bajo y zigzagueante. Desde hace ocho años no se había producido ningún «accidente» de importancia en cuestión de contaminación. Ahora se ha cerrado el plazo de tranquilidad. Estos desastres importantes son los que ocultan y restan im-

portancia a una situación «normal» contaminada y sucia, precio que han tenido que pagar las aguas fluviales cantábricas en general a cambio del desarrollo industrial.

El proceso de contaminación se desarrolló a partir de la introducción en la composición química del agua del cromo hexavalente y del zinc anteriormente citados. Uno de los efectos, aparte de la toxicidad, que han experimentado las aguas ha sido su brusca acidificación, que ha alcanzado niveles de pH inferiores a uno, según los análisis efectuados por la empresa especializada que colabora con ICONA en la detección de vertidos venenosos y peligrosos.

La vida acuática en buena parte del río Nervión puede darse por desaparecida. Un nuevo atentado ecológico y biológico ha tenido lugar ante la ineficacia de una legislación que no hace nada por impedir que las aguas —sustento primario de la vida— sean mantenidas en su más puro estado de composición.

Una breve noticia de agencia, un par de reportajes, según se trate de la prensa nacional o de la regional han cubierto la información. Es un caso más, y los desastres piscícolas son tan frecuentes que ya no llaman la atención. Es un paso más, empero, en la carrera ecocida del hombre en la tierra.

Empresarialmente, la instalación de plantas depuradoras o el transporte de las aguas residuales a plantas depuradoras para su tratamiento y recuperación implica una inversión de capital que sólo cuando viene impuesta están dispuestos a aceptar los empresarios. Basta recordar el caso del río Támesis a su paso por Londres, los numerosos casos que se han producido en los Estados Unidos y otros más, para demostrar que sólo mediante fuertes sanciones y mediante una actuación por parte de la Administración seria y responsable se pueden alcanzar ciertos equilibrios con el medio ambiente, ya que no una situación armónica.

«No es suficiente con que se cree una ley que, después, apenas si es cumplida». «La multa más alta que puede ponerse es de 10.000 pesetas. ¿Qué ocurre entonces?... Hay numerosas empresas que prefieren pagar la multa y seguir vertiendo». Estas palabras, que no añaden nada nuevo a lo que todos sabemos, fueron pronunciadas por el ingeniero encargado del servicio de Pesca y Caza de ICONA en Vizcaya hace pocos días en relación con el nuevo desastre piscícola reseñado. ■ P. M.

MANOLO

